

ESPACIOS SEGUROS



En la Iglesia

MENSAJE FINAL DEL SEMINARIO



MENSAJE FINAL DEL SEMINARIO - TALLER ESPACIOS SEGUROS EN LA IGLESIA

“Hacia la Cultura del Buen Trato, Salvaguarda y Prevención”

“La protección de los menores es un problema serio. Es un problema del que todos conocemos las vergüenzas que nos ha traído a la Iglesia, que miembros nuestros hayan intervenido, hayan actuado en estos delitos.

Prevenir para cuidar a los menores, es el apostolado de la prevención. El apostolado de la prevención es la clave contra los abusos”. Papa Francisco.

Los días 22 y 23 de marzo, doscientas ochenta personas que ejercen el servicio de la autoridad y la responsabilidad de prevenir los abusos en los diferentes espacios de la iglesia, Convocados por la Comisión Nacional del Buen Trato, Salvaguarda y Prevención: obispos, superiores mayores, formadores de seminarios y casas de formación para sacerdotes y religiosos, vicarios pastorales, vicarios judiciales y las directivas de las diferentes instancias e instituciones de la iglesia, participamos en el Seminario – Taller: **ESPACIOS SEGUROS EN LA IGLESIA “Hacia la Cultura del Buen Trato, Salvaguarda y Prevención”**. Este encuentro se realizó en las instalaciones de la Universidad Católica Andrés Bello, a cuyas autoridades agradecemos por brindarnos un espacio físico donde pudimos reunirnos y trabajar en comunión fraternidad y responsabilidad.

Una vez analizado el entorno en el cual desarrollamos nuestra actividad, hemos ratificado que es un deber educarnos en la Cultura del Buen Trato entendida ésta como: atendernos, relacionarnos, cuidarnos y respetarnos como hermanos y a la vez, prepararnos y fortalecernos como Iglesia para afrontar y superar cualquier forma de abuso que desfigure el rostro de la Iglesia de Cristo en Venezuela. Ello es una tarea que ha

comenzado, es una tarea que hemos asumido desde hace algún tiempo, durante el cual se han realizado una serie de actividades y obtenido algunos logros, y que ahora debe adquirir una misión más amplia que se materializará en tomar decisiones y ejecutar las acciones respectivas a tiempo y, para fortalecer el trabajo de prevención.

La prevención en la Iglesia en nuestro país no debe limitarse a la implementación de un código de conducta, de un protocolo de prevención o del diseño de una ruta de acción que fije su atención en la prevención de cualquier tipo de abuso a niños, niñas y adolescentes y adultos vulnerables. La prevención debe nacer de una más amplia cultura del cuidado y del buen trato; la prevención debe nacer de una más amplia...nuestro modo de relacionarnos, de hacer comunidad y de vivir verdaderamente la sinodalidad.

El Cardenal Sean O'Malley, presidente de la Comisión Pontificia para la Protección de menores sostiene: *"decirnos creyentes sería constatar que nuestra fe se traduce en ser promotores del cuidado, la integridad y la seguridad de quienes conformamos la comunidad; en mantener la esperanza de formar en la Iglesia relaciones sanas que dignifiquen, maduren y consoliden la historia de cada persona que la conforma; en implementar una cultura de denuncia y de búsqueda de la justicia con lineamientos claros, que no revictimizan, y con la debida supervisión de que estos terribles delitos son perseguidos y sentenciados"*. (II Congreso Internacional sobre los abusos en la Iglesia, Asunción, Paraguay. Marzo 2023)

Asistimos hoy a múltiples situaciones de violencia en Venezuela: física, psicológica, sexual, emocional, individual, colectiva, directa, indirecto, estructural, entre otras. Por tanto, la llamada que sentimos de

cambiar estas situaciones nos mueve a orquestar, en un mundo globalizado, un trabajo en conjunto que abarque todas las áreas de la sociedad. La llamada que todas estas diferentes formas de violencia nos están haciendo es a procurar un cambio que debe orquestarse en nuestro mundo globalizado en todas las dimensiones de la sociedad. Algunos pasos concretos deben ser: pasar del grito al diálogo; de la agresión y el golpe a la reflexión; de la amenaza a la enseñanza; de la discusión a la conversación; del abuso de poder a la razonada convicción con argumentos; del abuso sexual al respeto por la persona; del encubrimiento a la transparencia. Estos primeros pasos para el cambio tienen varios escenarios primordiales: la familia, la escuela y, sobre todo, la Iglesia. Ellos constituyen entornos de confianza que, necesariamente, deben ser espacios seguros, donde ninguna situación de violencia o abuso de cualquier tipo pueda producirse.

No obstante, los cambios estructurales no sirven de nada sin un elemento anterior: la necesaria conversión personal de cada uno de nosotros, de todos los seres humanos, la convicción de que la persona y su dignidad es un bien a defender siempre, sin que el fin justifique los medios, sin que el egoísmo se ponga en primer lugar, sin que el mal tenga la última palabra.

Destapar el mal nos hace conscientes del dolor, de la necesidad de escuchar y de acompañar a las víctimas. Ello deberá conducirnos a un necesario cambio, a un renovado compromiso con el buen trato, con la persona, con la sociedad y con la humanidad. Tenemos una nueva oportunidad para mejorar como seres humanos, en nuestras relaciones, en nuestras responsabilidades, en nuestras convicciones personales.

Al finalizar, no podemos dejar de agradecer a nuestros facilitadores: Mons. Jordi Bartomeu. Miembro de la Comisión Pontificia para la protección de menores y al Pbro. Dr. Daniel Portillo, director del CEPROME; su colaboración, nos ayuda a formarnos adecuadamente en nuestras acciones y comunión con la iglesia

Agradeciendo al Dios de la vida este tiempo de gracia que nos ha regalado, y en el tiempo de la Cuaresma pasar de la cultura de la muerte a la de la vida, le imploramos su bendición y la de nuestra Madre, María de Coromoto sobre quienes requerimos fuerza, y cada vez mayor convicción, para avanzar **“Hacia la Cultura del Buen Trato, Salvaguarda y Prevención”** y comprometernos en seguir fortaleciendo **ESPACIOS SEGUROS EN LA IGLESIA.**

Dios nos bendiga.

Caracas, 23 de marzo de 2023.